
FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit Tirabequem meum
non simulare surdum ut meliorem
Ministrum, anathema sit.*

Si alguno dijere que mi Tirabeque no hace tan buen sordo como el mas pintado Ministro, le doy un repelon que no le dejo pluma ni cañon (esto se llama *aconsonantar un canon!*)

CONC. GERUND.

LAS CUENTAS DEL DIA 24.

Ven acá, Pelegrin, ven acá, vamos á cuentas.

—Señor, la del gasto de hoy ya se la pase á V. ahí sobre la mesa.

—No es esa cuenta la que yo te pido hoy,

Pelegrin: son otras cuentas las que tengo que ajustarse. Ya ves, hijo mio, que vamos á entrar en el domingo cuarto de cuaresma; que es tiempo de ir desocupando el talegon para que en la semana santa pueda quedar limpio como una patena. Y á tí acaso mas que á nadie te urge irte poniendo bien con Dios. Dígote esto, hijo mio, porque bien sabes tú que llueve sobre mojado: sabes que no se me oculta el compromiso de esa infeliz jóven á quien has hecho víctima de tu seducción: el hecho es público, porque ya está impreso y circulado; (1) de consiguiente la expiación tiene tambien que ser pública, y habrá que imprimirla igualmente y circularla, porque tu honor y el de tu amo estan ya comprometidos en ello. Prepárate pues, hijo mio, á una penitencia austera, ejemplar, y correspondiente á la culpa, pues la mácula que te has echado encima es trascendental, el borron muy negro, y el tizne muy subido. Pero todo lo lavarán las aguas amargas de una verdadera contriccion. Yo bien conozco, hijo mio, á lo que están espuestos *un lego y una lego*; pero sin embargo, Pelegrinito, sin embargo, las travesuras y los acaloramientos hay que purgarlos; bien lo conoces tu. Mira; ya dejaste pasar el dia de S. José bendito, dia que debieras haber destinado para hacer una buena confesion, por ser el santo abogado de la castidad. Pero en fin,

(1) Véase la capillada 48.

mañana es la Anunciacion de Nuestra Señora y Encarnacion del hijo de Dios: buen dia tambien. Y ya que no puedas hacer una completa y escrupulosa confesion general en razon á la urgencia y perentoriedad del término, á lo menos podrás ir desbrozando por mayor el espeso matorral de tu conciencia.

—Señor, ¿nuestra Señora de marzo á 25 cae por este tiempo?

—Cae, hombre, cae; como que es mañana mismo: ¿tú no ves que estamos hoy á 24?

—Crei que era fiesta movable. Pues otros años por este tiempo todavia no habían venido los facciosos hácia acá: la cigüeña sí, pero el conde Negri no; por eso pensé que nuestra Señora de marzo á 25 era fiesta movable.

—No digas sandeces, y piensa en hacer exámen de conciencia, que es lo que te conviene.

—Ah señor! Los portugueses qué miedo tan *superfluo* podian tener tambien! ¡Qué pronto echaron á correr para Zamora! No quisieron *ficar* aquí un momento.

—Déjate de portugueses ahora, y piensa en tu confesion. ¿Sabes lo que te ha de venir muy bien para irte ejercitando en la penitencia? *Un cilicio* de buena calidad. Yo te lo encargaré, si quieres.

—Señor, ¿cuándo dice V. algo sobre las *tamboriladas* del obispo de Palencia, que creo que le han dado orden al comisionado de la Mortizacion para que se las devuelva. Si ese es todo el castigo

que le han impuesto por haberse querido ir á la faccion, dábame á mi gana tambien de ir allá. Pero á mi, como soy un pobre Lego, puede que si me cogian me dieran otras *tamboriladas* muy diferentes. V., bien se acordará de cuando le pescaron hecho un contrabandista con su par de pistolas, y no sé que tanto dinero.

—Si, hombre; bien me acuerdo: pero con eso de las *tamboriladas* no sé que quieres decir.

—Señor, eso que ganan los obispos por estar en los obispados. No; *tamboriladas* no se llaman, tiene V. razon: pareceme que lo llaman..... las *temporadas*.

—Serán las *temporalidades*, tonto.

—Si señor, las *tempo....li....dades*: fue un *inquívoco* mio.

—Pero tú no sabrás que va desterrado á Ibiza,

—Vaya desterrado donde quiera, si le dan sin trabajar lo que habia de ganar trabajando, sale mejor con haberse escapado á la faccion; y para eso tanta bulla de causas y zarandajas; Señor, esas leyes yo no las entiendo.

—Pero ¿quién te preguntaba á tí ahora por obispos ni por leyes? Tú no te me apartes hoy del punto capital que es el estado desgraciado de tu alma. Mira; si quieres ir domando la rebeldia de la carne, que es la causa fatal de tus deslices, yo te proporcionaré unas buenas disciplinas, y verás como dándote cada día una tanda de tres ó cuatro docenas de azotes con fé y con

devocion , te se van moderando la irascible y la concupiscible.

—Señor , ¿y cómo fue aquello del Juez de 1.^a instancia de Galicia , que dijo V. que le habia admitido el gobierno la renuncia de la vara sin haberla hecho?

—Há; ese es el Juez de Bande D. Alejandro Ruano , que sin haber hecho , ni pensado siquiera hacer dimision de su destino , se encontró con un atento oficio del señor Ministro de Gracia y Justicia , diciéndole que S. M. se habia servido admitirle la dimision del Juzgado que habia hecho en 8 de febrero.

—Pues á ese pobre hombre alguno le *trasplantó* la firma , señor.

—Le *suplantó* querrás decir. Sí; es muy presumible , porque ya ha habido otros ejemplares. Pero este Gobierno que tantas veces ha dicho y repetido que no se dará curso á solicitudes que no vayan dirigidas con todos los requisitos y por los conductos legales , este Gobierno que debiera estar tan sobre sí para casos como estos , porque ya puede estar bien escarmentado , ir á tomar tan ligeramente una resolucion tan pesada sobre un papel apócrifo... vamos , Tirabeque , que eso no lo hacias tú.

—De modo , señor , que ahora que soy Tirabeque así á pelo , no lo hago ; pero si fuera Ministro de Gracia y Justicia , puede que lo hiciera tambien ; porque desengañese V. , mi amo Fray

Gerundio, *honóris mutis moris*, como dijo el otro.

—Sí; pero el caso es que tú tratas de irte evadiendo de entrar en cuentas. Volvamos á nuestro asunto cardinal, Tirabeque, que el tiempo es precioso. Tú debes desde hoy hasta que acabe la cuaresma ayunar al traspaso; que será una abstinencia muy *propiciatoria*. Reflexiona que nuestro Redentor sin haber pecado nunca ayunó voluntariamente cuarenta dias en el desierto, solo por los pecados de los hombres, entre los que no es el menor el funesto desliz en que tú has caído.

—Señor, ¿por qué no da V. una capillada á ese Boletín oficial de Oviedo, que la mitad de él se reduce siempre á decirnos á qué hora se abren y se cierran las sesiones de córtes? Vel aquí como pone: «SENADO. *Sesion del dia tantos*. Se abrió á las once y media. Se leyeron varias esposiciones. Se pasó á la órden del dia que era el reglamento interior, y despues de una discusion en que tomaron la palabra varios señores Senadores, se cerró la sesion á las tres y cuarto.» CONGRESO. *Sesion del dia tantos*. Se abrió á las doce menos cuarto. Se aprobó el acta de la anterior. Tomaron asiento dos Diputados. Se leyeron varios dictámenes de las comisiones. Se procedió á la discusion sobre las elecciones de Málaga, y se cerró la sesion á las cuatro y media.» Despues sigue: *ssion del dia tantos*, y lue-

go, *señor del día cuantos*; y se reduce á lo mismo. Aquí lo traigo copiado, mire V.

—Hombre, eso es enteramente impertinente al asunto que debe ocuparnos hoy. ¿Sabes con qué se aplaca mucho también la cólera divina? Con la oracion. Si tú rezases cada día siquiera unas cincuenta estaciones de rodillas y en cruz, y á lo menos diez á doce rosarios, aunque fuese de pie, excepto las letanias...

—Señor, permítame V. que le interrumpa. ¿Quién diablos es ese diputado que llaman *Biblioteca*, que tan revueltas y tan ocupadas trajo las cortes allí unos cuantos días? ¿Que revoltoso puede ser el tal diputado, señor!

—Y qué majadero de carta ejecutoria eres tú! *Biblioteca* significa librería grande, bruto: y el que la tiene á su cargo se llama Bibliotecario, que el de las cortes era el diputado *Gallardo*; el del cachete, hombre. Pero ese nunca tuvo fama de revoltoso. Y no te me andes desviando del negocio que interesa á tu alma, y á tu salud espiritual. Yo supongo, Pelegrin, que si el Santo Padre accede á relajarte los votos (¡bien que desgraciadamente harto relajados los tienes tú) estarás pronto á casarte con esa pobre jóven sedocida, como lo dictan el decoro, el honor y la religion mismos.

—Una cosa me está acá haciendo cosquillas va mucho tiempo, señor. Siempre nos han andado diciendo que hay en Madrid una Junta carlista

compuesta de pájaros muy gordos; y que allí se trama y se maquina sin cesar en favor de D. Carlos. Y ahora se asegura tambien que la gente que la compone se cuela hasta por los ministerios, y acaso en el mismo Palacio real, y que cuantas instrucciones salen del gobierno las sabe D. Carlos tan pronto como los generales nuestros, ó á quien vayan dirigidas. Parece increíble, señor: pero si es cierto, como me lo aseguran á mí, ¿qué hace la policía que no lo descubre? ¿O no tenemos policía? Vergüenza da que un zarrapastroso de un lego desde un rincon de la España les ha de enseñar la obligacion á los de Madrid.

—Mira, esa observacion es muy buena, pero de eso hablaremos despacio otro día. Ahora baja á la calle, coje el morrillo mas grande que encuentres, súbete despues á la celda, y allí á imitacion de san Gerónimo en la gruta de Belén (que tambien san Gerónimo resvaló por el mismo lado que tú), te ejercitas en darte golpes de pecho.

—Lo que yo extraño es que tengan la corte lleva de desterrados, ó confinados, ó como llaman. Porque si es gente sospechosa ó enemiga del gobierno, paréceme á mí que mejor estaban en los pueblos pequeños, en donde se les podria observar de cerca, que no allí en aquel *marimum*, y junto á aquella Junta, si la hay, que allí podrán trabajar ellos con mas libertad, si tienen voluntad de eso; y mas estando muchos juntos.

—Vaya, Pelegrin; no malgastes el tiempo

recógete en tu celda, y procura hacer un examen de conciencia tan escrupuloso como si te fueras á morir de aquí á una hora.

—Señor, me han dicho que está llegando el hermano Baldomero con toda su tropa; ya no me confieso mañana. Escuche V..... ya tocan las campanas..... aguarde V..... cajas se oyen..... toma, toma, y ya está colgado en todos los balcones y ventanas menos en las de nuestras celdas. Señor, cuélgue V. que yo me voy á ver la tropa; ya no tengo miedo.

—Bien, hombre, bien: la confesion puedes suspenderla para otro dia, porque entre el bullicio de los soldados y el ruido de las armas no harias hoy el mejor examen. Pero con respecto á esa pobre jóven ¿en qué quedamos? ¿Tú estás resuelto....?

—Señor, cuélgue V. que yo me voy.....

Y diciendo y haciendo se largó dando zancadas, y me dejó á mi *colgado*. Ahora bien; señores; ¿qué hace un Fr. Gerundio con un Lego así?

ENTRADA DEL CONDE DE LUCHANA Y OBSERVACIONES DE TIRABEQUE.

Mucho y muy agradablemente sorprendió á esta poblacion el anuncio de la próxima llegada

á ella del general en jefe del ejército del Norte, cuando se le creía á las diez y ocho ó veinte leguas de distancia. En efecto, el activo conde hizo un movimiento tan rápido y precipitado como oportuno y estratégico en muy pocos dias desde Haro á esta capital, colocándose en la mejor posición para observar y atender á los de la facción, bien penetrase esta en Asturias, ó bien retrocediese conociendo que sería copada, como efectivamente parece que lo verificó.

General y tropa entraron pues en esta ciudad á las dos de la tarde del 24 en medio de un numeroso concurso, repetidos vivas, repique de campanas y colgaduras. Por la noche hubo iluminación. El domingo 25 á la una de la tarde aun andaba S. E. reconociendo la fortificación, el fuerte de San Isidro y la Catedral. Ni la tropa ni el pueblo pensaban ya en que marchasen aquel dia, pues ningun síntoma, ninguna noticia habia que lo indicase. Pero á las dos se oyó tocar diana, y á las tres ya estaba en marcha toda la division, de modo que el que tardó algo en prepararse para salir á verla ya llegó tarde: aquello fue un relámpago, y la rapidez de la marcha no nos dejó menos sorprendidos que la inesperada venida.

La division es brillante; se compone de ocho bizarros batallones, dos baterias y unos doscientos y tantos caballos, entre los que se cuentan ingleses, franceses y polacos. La tropa venia en buen estado, contentísima y ansiosa de encontrar

y batir al enemigo: todos hablaban con entusiasmo de su general. Este parece que va provisto de recursos por ahora.

Tirabeque que no había visto en su vida ni tanta tropa junta, ni tan lucida, andaba hecho un bobino: todos los soldados le parecían gigantes, y en cada oficial creía ver un conde de Luchana; especialmente los de guardias y artillería todos le parecían condes, aunque el reparo que ponía era que para condes le parecían muy niños, y así decía que aquellos serían los hijos de los condes. A cada paso me estaba diciendo: señor: mire que mozo es ese y cuantos galones trae en las mangas! ; Y qué buenos cristianos deben ser, señor! ¿No vé cuantas cruces lleva al lado del corazón? Calla, bobo, le decía yo; esas son cruces de distinción que han ganado por su valor en acciones de guerra, que el valor no está vinculado á la edad, y por un orden regular mas suele hallarse en precipitados y fogosos jóvenes que en viejos fríos y pensadores.

Lo que le llamó principalmente la atención, lo que se la absorbió en términos de no pensar ya en el conde de Luchana, fue una muger que vió vestida de hombre con su pantalón encarnado, su blusa, su sombrero calañés y sus espuelas. Llevaba también tres cruces de premio. «Señor, señor, me dijo Tirabeque todo azorado, mire V. esta cosa: ¿si será esta la *Transacción*? Porque si es esta, yo me acomodo con ella, aunque se

opongan los exaltados, y aunque no sea tan *honrosa* como dicen los moderados. Algo *fea* es, señor, pero si es cosa que ella nos ha de cortar estas bolinas que traemos, yo aunque sea así *fea* y todo... señor, V. se ríe.—¿Pues no me he de reír de tus simplezas, hombre? Ni esa es la *transacción*, sino una provinciana varonil que pelea con valor entre nuestros soldados, ni me puedo yo persuadir á que la *transacción* esté en el ejército: esa puede ser señorita de corte.—No sea cortejo de algun *Deplumático* moderado, que nos quiera desplumar á nosotros....—Hombre, Tirabeque, yo creo que es fabulosa como el ave Fenix.—Pues si es el ave *feliz* viene bien lo que yo digo de las plumas.

En esto pasó el general en jefe sin hacer caso ni de Tirabeque, ni de la que él tenía por la *transacción*.—Señor, cual de estos es el hermano Baldomero?—Ese, ese que va junto al otro.—Junto á qué otro, señor?—Junto al que va á su lado.—Señor, las señas bien claras son, pero yo todavía no caigo.—Ese, hombre, ese del vigotito negro.—Há señor, si sabe lo de *las dos llaves*, se queda V. sin lego.—Calla, bruto, que te oye.—Señor, ahora no se pasó de Logroño á Haro, que se pasó de Haro á Leon....—Calla, majadera.—Este movimiento nos tapa la boca, mi amo.—Así te la tapara para siempre, mi criado.

Y tuve que separarme de él porque no me comprometiera con sus discreciones.

SUSPENSION DE HOSTILIDADES.

Ya tenía Fr. Gerundio gana de descansar unos días; ya tenía gana de escupir despues de tanto como se ha desgañitado desde el santo púlpito en el discurso de un año: ya lleva rotas una porcion de capillas á fuerza de sacudir con ellas y le hacia falta una tregua para dedicarse á remendarlas. En cuya atencion se veia ya inclinado á suspender las misiones por algunas hebdómadaz: pero el pronunciamiento favorable del público, manifestado por el aumento en la suscricion y por todo género de conductos y comunicaciones, le comprometia gustosamente á seguir gerundiando sin interrupcion; y á esto estaba ya resuelto..... cuando étele que se le encarga á Fr. Gerundio una semana Santa con la precisa necesidad de desempeñarla por sí mismo por empeñarse la cofradia en no encomendársela á otro predicador.

Fr. Gerundio pues se ve en la precision de *suspender sus capilladas por algun tiempo*, y espera que el benévolo público se dignará dispensarle indulgente el silencio de una temporada. De su cargo queda anunciarle *cuándo, cómo, y desde dónde* vuelve á anudar el hilo de sus sermones, lísongeándose entre tanto de que su noble y

amado auditorio no le perderá la devoción que hasta el día le ha demostrado.

AL PÚBLICO,

Á MI PROVINCIA, Á SU DIPUTACION, AL PUEBLO LEONÉS; Á TODOS LOS PERIODISTAS, Á LOS FISCALES DE IMPRENTAS, AL GOBIERNO,

Yo Fr. Gerundio de Campazas, el predicador hebdomadario, el misionero *jovial* (1); el solo y único palomo de la frailesca raza que halló un ramasco donde posarse para no perecer ahogado en las aguas del diluvio frailluno, á todos los arriba nominados AGRADECIMIENTO Y SALUD.

Fuera yo el mas ingrato de los vivientes (y hablemos en algo mas serio estilo), el mas desconocido de los mortales, si al cumplirse el año de mis misiones no diera un voto solemne de gracias por lo mucho que á vuestra vez me habeis honrado y favorecido. *El público*, el respetable *público* español demostró desde luego acoger benignamente.

(1) Esta voccecita tiene su par de sentidos ó significaciones, pues así espresa el humor festivo que he procurado conservar en mis predicazañas, como el día de *jueves* en que sale cada sermón, como se llamaban *sabatinos* los que predicaban los *sábados*.

no los primeros ensayos de mis humildes producciones, y se ha dignado disimular generoso los muchos defectos, el mucho rípió de que precisamente adolecerán las de un escritor novel que tuvo la osadía de acometer por sí solo la temeraria empresa, el atrevido compromiso de escribir periódicamente en la época mas ilustrada y en el género mas difícil. Yo doy las gracias á todas las clases y gerarquias de la nacion, y me complazco de leer en la lista de suscripciones junto al nombre de un grande de España el de un hortelano, ó de un tejedor; el de un fiel de fechos de un lugar al par del de un Senador ó un Diputado; nombres de generales ilustres, y nombres de soldados rasos; de obispos y arzobispos, y de miserables capellanes y esclaustrados; de condesas, y de mesoneras; asi como de todas clases intermedias del pueblo. Doy pues las gracias á *todo el pueblo español* por lo mucho que progresivamente me ha favorecido.

Doiselas á *mi provincia, á su Diputacion y al pueblo leonés*. A su vez y respectivamente me han dispensado testimonios públicos de aprecio y distincion que nunca se borrarán de mi memoria, por lo mismo que estoy tan lejos de contemplarme acreedor á ellos. Leoneses: comprovincianos: insignificante es mi posición en la sociedad; soy el último en consideracion de vuestros paisanos; nada supongo en este suelo leal. Pero si la casualidad por ventura cualquier vez me colocase en

aptitud de ser útil á alguno , ó algunos de vosotros (pues no hay un ente en la tierra , por despreciable que sea , que no pueda en alguna ocasion prestar una pequeña utilidad), vuestro soy , en vuestro suelo nací y me eduqué , yo os estoy agradecido , y mi complacencia fuera emplearme en obsequio vuestro hasta el sacrificio. Por ahora os tributo cuanto puedo tributaros, un voto sincero de gratitud.

Diselas á la prensa periódica de todos los colores , que parece que á porfia , y hasta proscribiendo enteramente de ese cierto espíritu de rivalidad que se vislumbra entre los escritores adictos á los diferentes partidos (bien sea porque Fr. Gerundio no deba rivalizar con los cofrades del banco de arriba , bien porque él haya rehuido de toda especie de rivalidad con ellos), el hecho es que á los hermanos periodistas de todos los matices , de todas las cuerdas , les soy deudor de no merecidos encomios, de un interés verdaderamente fraternal , y de haberme querido elevar á un predicamento á que yo nunca tuve el orgullo de aspirar. Recibid , hermanos carísimos, esta franca manifestacion como un justo , aunque pequeño testimonio de mi reconocimiento. Una vez levanté mi débil voz contra una accion que aprendí como un ultrage hecho á la libertad hermosa de transmitir las ideas por medio de la palabra escrita , y estoy dispuesto á esforzarme siempre que á cualquiera de vosotros, de cual-

quier partido político *legal* que seáis, mientras no faltáseis á la ley, se os quisiese perseguir *saltando por la ley*. Mi tosca pluma se reconoce obligada á las mejor cortadas vuestras; si sus mal formados trazos pueden acaso una vez no seros inútiles, los formará gustosa todo lo menos imperfectos que pueda en obsequio vuestro.

Deiselas á los fiscales que conforme á las reformas de la ley de imprentas ha habido en este pueblo. A ellos debo en parte la satisfacción de poder decir: «en un año de publicación de un periódico en que he declamado sin cesar contra esesos y abusos generales y parciales, locales y personales, empujando y manejando para ello la delicada y punzante arma de la sátira y del ridículo, ni un solo artículo me ha sido denunciado al tribunal, ni por el fiscal encargado por la ley, ni por las personas censuradas.» Y no fuera extraño que en medio de las mas sanas y rectas intenciones, en el calor de la imaginación, en ese calor que produce el mismo interés, el mismo afán de desarraigar el mal, se hubiera quizá escapado una expresión que al menos necesitara de explicaciones: pero el público y los Sres. fiscales se penetrarian sin duda de la rectitud y patriótico objeto de mi crítica, y terminó el año periodístico sin haber probado un solo disgusto en tan arriesgada y espinosa tarea. También me reconozco deudor á la favorable interpretación que han dado á mis sentimientos.

Doile por último la gracias al gobierno: al de una época, porque me honró con su confianza en medio de estar censurando con noble franqueza algunos de sus actos en mi entender desacertados; y al de la época actual, porque sin intentarlo, dió ocasion á que el público multiplicase testimonios de propension hácia Fr. Gerundio. A cada uno le doy las gracias que respectivamente me dejaron obligado.



ESTADO EN QUE DEJA FR. GERUNDIO LAS COSAS.



Empezando por las Américas, que es lo mas lejos (y empiezo por alli para despues de vuelta de paseo quedarme en casa. De este paréntesis puede haber hecho una nota, si hubiera querido), veo que alli anda la *marimorena* lo mismo que acá *inter nos*. Esos diablos de esos Canadinos ó Canadienses, ó Cananéos se han empeñado en que han de levantar *timulto* y que ha de haber *botin*, y me han puesto á los ingleses hechos unas vívoras, que echan el voto á Dios que hace temblar el mundo. Entre la gente de los Estados- Unidos y los indios de la república tambien hay zapatina. De los de-

mas estados de América no se hable, porque hay un *ajilimoje* que se chupan los dedos.

En el Asia trae tan alborotada la pesca la ballena de Mehemet-Ali con su hijo el ballenato de Ibrahim que del bueno del Sultan me quieren hacer un Jonás aturbantado: pero los cangrejos de los egipcios tambien le van hincando la tenaza al corpanchon del Bajá. Y los truchones rusos y los truchimanes franceses, y los truchas de los ingleses revuelven lo que pueden la piscina, y así anda ello.—En el Africa., vayan Vds. allá por gusto, que está bueno aquello. El señor Abd-el-Kader ha dado en enseñar los dientes á los franceses de Argel, y todos los dias tenemos gresca. Los beduinos hacen unos facciosos que parecen condiscípulos de los nuestros: que me la claven en la nuca sino resultamos parientes en segundo grado.

La Europa.... oh! la Europa la dejo en un estado lisongero: dejo al Austria, la Rusia y la Prusia haciendo todas tres la gata muerta, y esperando cada una la suya para meter la uña á las otras hasta el corazon: eso sin perjuicio de atizar todas juntas la chamusquina de acá del barrio de abajo. Y el norte con el mediodia, y el mediodia contra el norte y á favor del norte, y en Lisboa divirtiéndose en matarse á tiros por las calles por la pequeñez de *viva ó gobierno ó morra ó gobierno*, y en London fabricando tijeras, cortaplumas y navajas para nosotros los descendientes de Tubal y Tarsis, y los franceses amolando las navajas cor-

taplumas y tijeras de los ingleses, y mandando
 oficialitos de regalo á Don Carlos; y Don Car-
 los tan neto, y Merino hecho un mozo de 25
 recorriendo sus estados, y Cabrera haciéndonos
Cabrones, y los facciosos verdes como siémprevi-
 vas, y todos los dias mermando gente y crecien-
 do hambre, que yo no sé como es eso, que cuan-
 tos menos hay que coman menos hay que yantar,
 y el gobierno metiéndonos los dedos por los ojos,
 y las córtes sin tener asuntos ya que tratar que
 merezcan la pena; y los diputadas *progresistas* y
 los de *atras me vuelvo* en una continua *hatacomio-*
máquia (1), y algun otro cayéndose en el comun,
 y poniéndose..... paf, y los periodistas poniendo-
 se unos á otros como el diputado que se cayó, y
Fr. Gerundio diciéndoles á todos: «me tenéis abur-
 rido, yo no juego mas por ahora, la vírgen del
 Socorro os dé juicio que falta os hace como el co-
 mer, y á Dios que os guarde.» Celda de las ver-
 dades al año justo de las capilladas.. *Valéte vel*
valcióte..

(1). En todas las capilladas no he saltado una voz que
 mas signifique y mas tono me dé. Rumiárla bien.



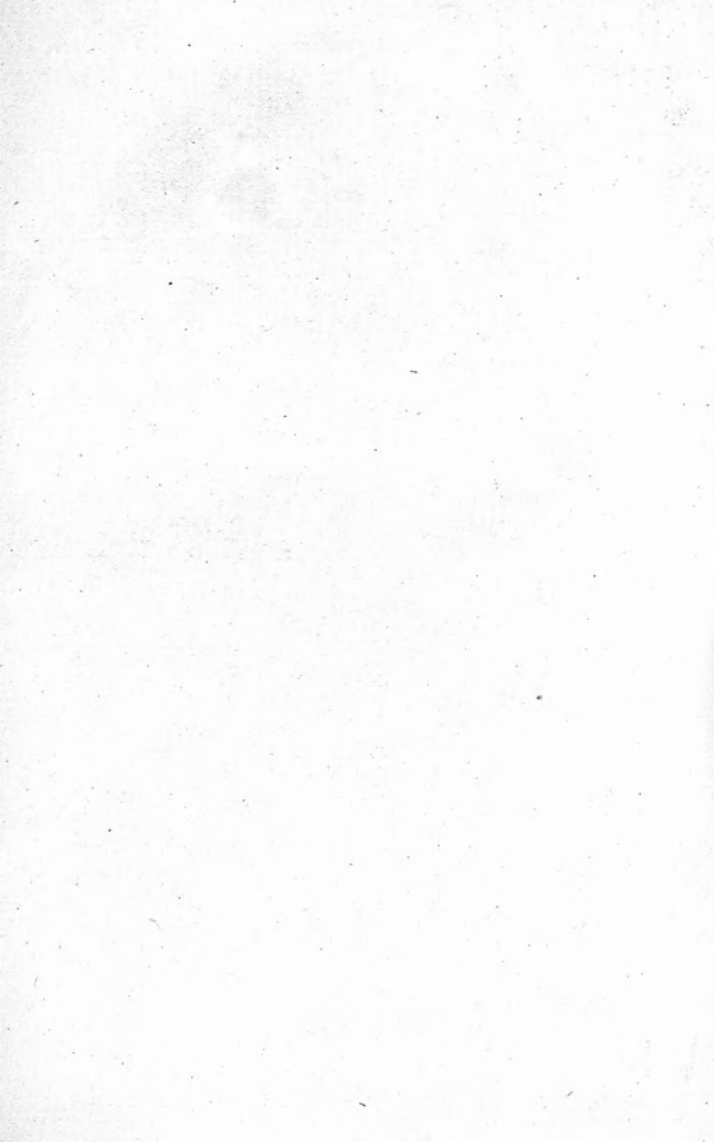
ÍNDICE

*de los artículos contenidos en este
cuarto trimestre.*

	PÁGINAS.
Cánones y modas	197
Una diputacion provincial y un robo.	204
Fr. Gerundio y la Cámara francesa.	205
Los aguinaldos	207
Desde allí á su gloria	213
Una vez era un pastor &c. (poesía.)	215
Capillada de Fr. Gerundio á sí mismo	221
Salmo	228
Comision de embizque.	230
A Dios, á Dios paga mia &c.	232
Que en menos de un periquete &c.	237
La negra.	241
Sucesos de Leon	246
Fr. Gerundio y el padre santo	251
Ahora un poquito de modas	256
Del coro al caño del caño al coro	261
La movilidad.	262
Resultado de los sucesos de esta ciudad	265
¡Ay que se quema! &c.	267
Cuatro palabras de gratitud.	271
La ropa de mi cama	275
Faroles económicos &c.	275
Fr. Gerundio mirado por todos.	276
Castidad, pobreza y obediencia.	277
La muger Zahori.	279
Maldiciones y sabandijas.	284
La de Casca-cirucla.	290
Ley de ayuntamientos.	295
Buenas tardes D. Basilio.	295
Que no quiero cuentos con la vecindad.	297

La tia Pamplona &c.	303
Adicion á la tia Pamplona	303
Las dos llaves.	310
Buenas tardes D. Basilio.	312
¿Quién compra á Fr. Gerundio?.	315
<i>Ite misa est</i> &c.	316
Fr. Gerundio caído.	319
La secatura de Someruelos.	322
Al hundimiento de Fr. Gerundio.	324
El premio de las natillas.	329
Las glorias de Tirabeque.	331
Martes y miércoles.	334
Audiencia de Fr. Gerundio.	337
El sastre del Campillo.	339
Un descosido roto.	340
La viuda seca.	343
El capellan de las monjas.	344
El apoderado.	345
Cosa de Intendentes.	346
Las comparsas.	346
Galeria fúnebre.	347
Las treinta y seis notas de un bando.	349
Tres notas menos &c.	354
Un pelo.	361
La fachada de San Marcos.	366
El fregado.	372
La muerte viva.	377
La cucharada.	379
Carta del Nosotros á Fr. Gerundio.	381
Respuesta de Fr. Gerundio á Nosotros.	386
Las cuentas del dia 24.	395
Entrada del conde de Luchana &c.	403
Suspension de hostilidades.	407
Al público, á mi provincia, &c.	408
Estado en que deja Fr. Gerundio las cosas.	412





W
T
M